



December 30, 2018

The Holy Family of Jesus, Mary, and Joseph

See what love the Father has bestowed on us that we may be called the children of God.

1 John 3:1

Dear Friends;

The young priest was tall. He stood at the entryway of the church, greeting people as they left mass. A little girl who looked like a cherub, hardly two-feet tall came by. She looked up at the giant priest and said something he could not hear. He bent over, way down, as if he were going to tie his shoes. He asked her to repeat what she said. In a cheerful voice she asked, "What color are God's eyes?" Without hesitating the priest replied, "Dark brown like yours." Tiny as she was, the little girl was flattered. She blinked her eyes, smiled and ran off to tell her mother. Life is a journey of the discovery of God in us and among us.

What does it mean when we say the human and divine come together in Jesus? It means that we do not look for God in some perfect realm far removed from the earth in which we live. We encounter God in the midst of our human existence. There is a Mexican proverb that says God is more a verb than a noun. Where do we find God? We find God in living, nurturing, forgiving, healing, reconciling and in the struggle to make our world a better place.

It also means we find God in the messiness of life. We see this in the Gospel story of the lost Jesus who is found off on his own in the Temple. In the agrarian societies of the ancient Mediterranean boys and girls are brought up together, until they reach the age of puberty. The children are kept with the women (mothers, aunts, sisters). In this culture boys have all the attention showered upon them by the women. They have at this time limited contact with fathers and other men.

When boys reach adolescence they are abruptly taken from the comforting cocoon of the world of the women into the harsh and hierarchical world of the men. Discipline was enforced by severe punishment. The young man was to learn to suffer in silence to demonstrate his manliness.

In our story, Jesus is at this age of transition. In this highly gender divided world the women and children (girls and boys under the age of puberty) traveled in a different section of the caravan than the men and adolescent boys. Against this backdrop it is understandable how the parents might have lost touch with Jesus. Joseph probably sighed in frustration when he discovered that Jesus was not with the men. He thinks Jesus is having problems making the adjustment to the world of men and sought comfort with mom. Mary on the other hand may be proudly thinking her son was with the men as is appropriate for his age. So after a day they both discover that Jesus is not with any of the family.

They finally find him conversing with a group of adult men, teachers in the Temple and he is showing an intelligent understanding. He has successfully transitioned into the world of men. Mary's irritation is evident and understandable. "Why have you treated us like this?" Jesus is supposed to act like a responsible adult male. But obviously he didn't tell anyone in the family what he intended. This is not good behavior. And his response is a little disrespectful to both Mary and Joseph. "Didn't you know?" His response to Mary represents the expectation for men to become independent of female control. But the rebuke to Joseph may say, "You should have been watching me closer, or don't you care?" Then the text says Jesus obeys his parents and then grows in "wisdom and knowledge and the favor of God."

Raising children in any culture is never easy. Sometimes all parents can do is to ponder the mystery and hope that their child will continue to grow in wisdom and understanding and the favor of God. Life is a process. Our relationship with others and God is a process. The important thing is to keep growing as the children of God.

Peace,

Fr. Ron



30 de Diciembre, 2018

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

Vean lo que el amor que el padre nos ha otorgado para que seamos llamados hijos de Dios. 1 Juan 3:1

Queridos Amigos;

El joven sacerdote era alto. Se paró en la entrada de la iglesia, saludando a la gente cuando salían de Misa. Una niña que parecía un querubín, que medía apenas dos pies de altura pasó por ahí. Miró al sacerdote gigante y dijo algo que no pudo escuchar. Se agachó como para amarrarse los zapatos. Le pidió que repitiera lo que había dicho. La niña con una voz alegre, preguntó: "¿de qué color son los ojos de Dios?" Sin vacilar el sacerdote respondió: "marrón oscuro como los tuyos." Pequeña como era, la niña se halagó. Parpadeó, sonrió y huyó para contarle a su madre. La vida es un viaje del descubrimiento de Dios en nosotros y entre nosotros.

¿Qué significa cuando decimos que el ser humano y el divino se unen en Jesús? Significa que no buscamos a Dios en un reino perfecto alejado de la tierra en la que vivimos. Nos encontramos con Dios en medio de nuestra existencia humana. Hay un proverbio mexicano que dice que Dios es más verbo que sustantivo. ¿Dónde encontramos a Dios? Encontramos a Dios al vivir, nutrir, perdonar, sanar, reconciliar y en la lucha por hacer de nuestro mundo un lugar mejor.

También significa que encontramos a Dios en el desorden de la vida. Vemos esto en la historia evangélica del Jesús perdido que se encuentra en su propio templo. En las sociedades agrarias de los antiguos niños y niñas mediterráneos que se han criado juntos, hasta que alcanzan la edad de la pubertad. Los niños se mantienen con las mujeres (madres, tías, hermanas). En esta cultura las mujeres dotan toda su atención a los niños. Tienen en este tiempo el contacto limitado con los padres y otros hombres.

Cuando los niños alcanzan la adolescencia se les toma abruptamente del capullo reconfortante del mundo de las mujeres al mundo áspero y jerárquico de los hombres. La disciplina era forzada con castigos severos. El joven debía aprender a sufrir en silencio para demostrar su virilidad.

En nuestra historia, Jesús está en esta época de transición. En este mundo dividido de género las mujeres y los niños (niñas y niños menores de edad de la pubertad) viajaban en una sección diferente de la caravana que los hombres y adolescentes. En este contexto, es comprensible cómo los padres pudieron haber perdido el contacto con Jesús. José probablemente suspiró con frustración cuando descubrió que Jesús no estaba con los hombres. Él piensa que Jesús está teniendo problemas para acostumbrarse al mundo de los hombres y buscó consuelo con mamá. María, por otro lado, puede estar orgullosa de pensar que su hijo estaba con los hombres como es apropiado para su edad. Así que después de un día ambos descubren que Jesús no está con ninguno de la familia

Finalmente lo encuentran conversando con un grupo de hombres adultos, maestros en el templo y él está demostrando un entendimiento inteligente. Ha hecho la exitosa transición al mundo de los hombres. La irritación de María es evidente y comprensible. "¿Por qué nos has tratado así?" Se supone que Jesús actúa como un hombre adulto responsable. Pero obviamente no le dijo a nadie en la familia lo que pretendía. Esto no es un buen comportamiento. Y su respuesta es un poco irrespetuosa tanto para María como para José. "¿No lo sabías?" Su respuesta a María representa la expectativa de que los hombres sean independientes del control femenino. Pero la reprensión a José puede decir: "¿deberías haberme estado observando más de cerca, o no te importa?" Entonces el texto dice que Jesús obedece a sus padres y luego crece en "sabiduría y conocimiento y el favor de Dios".

Criar niños en cualquier cultura nunca es fácil. A veces, lo único que los padres pueden hacer es meditar en el misterio y esperar que su hijo continúe creciendo en sabiduría y entendimiento y el favor de Dios. La vida es un proceso. Nuestra relación con los demás y con Dios es un proceso. Lo importante es seguir creciendo como hijos de Dios.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com